

sana Teodora y sus **hijas** Teodora y Marozia, muy dignas ambas de su madre. La **elevacion** de Sergio III á la silla pontifical fue la primera victoria que **estos** alcanzaron, victoria que trajo consigo la deshonra del trono **de la Iglesia** por los favoritos y parientes de esas mujeres corrompidas.

Ocupó luego la **silla** pontificia Juan, arzobispo de Ravena, conocido bajo el nombre de Juan X, á consecuencia de sus relaciones algo sospechosas con Teodora. Reunió por de pronto todas las fuerzas de **Italia** contra los sarracenos, y arruinó en 916 su ciudadela de **Garigliano**; mas despues de la muerte de su favorecedora, como **se** empeñase en hacerse independiente, fue encarcelado y **muerto** por orden de la poderosa Marozia, casada á la sazón con el **margrave** Guido, hombre cuyo odio habia excitado Juan contra **si mismo** entrando en negociaciones con Hugo de Provenza. Vino **este** á Italia en 916, y despertó momentáneamente la esperanza **de** los italianos, sobre todo la de los desgraciados habitantes de **Roma**, que gemian bajo el vergonzoso yugo de mujeres depravadas. Despues de los cortos pontificados de Leon VI, que **pensó** seriamente en restaurar las costumbres y la disciplina, y de **Estéban VIII**, que gobernó la Iglesia desde el 929 al 931, encumbró la criminal Marozia al trono pontificio á un hijo que habia **tenido** de su primer marido, hijo que fue conocido con el nombre **de** Juan XI. Alberico, hermano de ese Juan, jugó entonces un **papel** mas importante. Arrojó de Italia á Hugo de Provenza, con **quien** habia casado nuevamente Marozia, encerró al Papa en el **castillo** de San Ángelo, y usurpó como senador el poder que **á otros** competía sobre Roma, ciudad que gobernó á su antojo **desde** el 932 al 954. Vivieron bajo una muy dura dependencia **de él** todos los Papas que se eligieron durante su mando, á pesar **de ser** casi todos varones de altas virtudes; y apenas pudieron **hacer** mas que tomar sus órdenes Leon VII, Estéban IX, y **Martin** y Agapito segundos. Esperóse al fin que la dignidad **papal** podria levantarse de esta humillacion profunda, cuando en la alta Italia los amigos de la viuda de Lotario, maltratada **por** Berenger, margrave de Ivrea, llamaron á su socorro á Oton **I**, y alcanzaron que Berenger, que se habia apoderado de la **corona** de Lombardia inmediatamente despues

de la muerte de Lotario, tuviese que humillarse á aceptar la Italia de manos de Oton, en calidad de simple feudatario. Los eslavos y los húngaros, que estaban sin cesar amenazando á la Alemania, impidieron sin embargo á Oton el volver á Roma, á la que habia sido llamado por Agapito II para recibir la corona del imperio; y resultó de este desgraciado suceso que Octavio, hijo de Alberico, jóven de diez y ocho años, muy vicioso y disoluto, se apoderó del pontificado, cambió su nombre en el de Juan XII, cosa de que no hubo anteriormente ejemplo ¹, y manchó la dignidad apostólica con vergonzosos y funestísimos excesos, de que bajo ningun punto podemos hacer responsable á la Iglesia, entonces sojuzgada é indignamente esclavizada. ¿Quién hubiera podido creer, sin embargo, que este mismo hombre hubiese de ser el primero que pusiese la mano en la restauracion del poder pontificio?

C. El pontificado despues de la restauracion del imperio.

§ CLXXXVIII.

Los Papas bajo los emperadores sajones.

FUENTES.—*Contzen*, Historiadores de los emperadores sajones. Ratisb. 1837. *Hoch*, Gerberto, ó el papa Silvestre II y su siglo. Viena, 1837.

En medio de las tinieblas que empezaban á condensarse sobre la cristiandad y produjeron una noche tan profunda, sentaron la Iglesia y el Estado las primeras bases de su próxima reforma. En el reino occidental de Francia, el rey Cárlos, llamado el Simple, muerto en 923, habia cedido en feudo la Normandía y la Bretaña al poderoso capitán normando, Rollon, con quien celebró un tratado en que le impuso la condicion de deber abrazar él y todos sus súbditos la religion cristiana. Fue bautizado Rollon bajo el nombre de Roberto: casó con la jóven princesa real Gisela, y mereció bien del desolado país que habia conquistado. Quedó desde entonces el reino occidental de Francia defendido suficientemente contra las invasio-

¹ Véase el *Católico* francés del año 1833, t. XLIX, p. 20-24.

nes de los normandos; y se esperó no sin razón entrar en una época de mayor bonanza. Tuvo origen por otra parte una institución que debía crecer poco á poco para mayor gloria de la Iglesia, la sabia congregación de Cluny.

El Cristianismo vino á ennoblecer todo lo que tenía de fuerte y de enérgico el carácter de los normandos, que no tardaron en ser los propagadores más celosos del Evangelio, y lo extendieron por Italia, cuando se fijó en ella una de sus colonias; por Inglaterra, luego que la hubo dominado Guillermo el Conquistador, y hasta por la Francia misma, con la que tenían relaciones naturales y permanentes. En Alemania ganaron en poder los grandes, á medida que lo fueron perdiendo los reyes; y así era que los comisarios reales apenas se atrevían á obrar luego que tropezaban con la oposición de aquellos hombres poderosos, con los que no pocas veces hacían causa común. Sintióse la necesidad de una mano fuerte que pudiese defender el país contra las incursiones del enemigo; y esto dió naturalmente lugar á que fuesen creándose uno tras otro los ducados hereditarios. Los sajones, los frisones y los turingios fueron los primeros que tuvieron un duque indígena; y tras ellos las tres principales ramas del tronco alemán, los francos, los suabos y los bávaros. Apenas se extinguió en Alemania con Luis el Niño ¹ la raza de Carlo Magno, volvieron los alemanes á su derecho primitivo, y se dieron un rey que fue elegido, no ya por todo el pueblo, sino solamente por los duques de los cuatro troncos principales. Salió elegido Conrado de Franconia, varón lleno de piedad y de un carácter caballeresco, que no pudo, á pesar de su bravura, preservar la Alemania ni de las incursiones de los húngaros, ni de las disensiones de los grandes. Coronó su reinado de seis años con una acción verdaderamente real, cuyas fecundas consecuencias le elevaron sobre el nivel de muchos guerreros y conquistadores célebres. Considerando que la vigorosa raza de los sajones era la única que en esos tiempos azarosos podía defender el cuerpo entero de la nación germánica, sin tener en cuenta para nada el brillo de su propia casa, designó por sucesor suyo al duque Enrique de Sajonia, hasta entonces rival de su familia, que fue ele-

¹ Cuadro genealógico de los Carlovingianos, en *Hæfter*, Papas alem. P. I, suppl. 2. *Møller*, Compendio, p. 168.

gido en 919. No solo supo defender Enrique su reino contra los húngaros y los dinamarqueses, sino que restauró con tanta rapidez el poder y la grandeza de Alemania, que pronto se sintió en todas partes el movimiento que se iba imprimiendo á la civilización del reino. Antes de emprender la guerra contra los húngaros hizo voto de destruir la simonía, si la victoria no se mostraba infiel á sus banderas.

Por otra parte Oton I, más grande aun que su padre, cuyas huellas seguía, volvió á tomar otra vez con entusiasmo el papel de defensor de la Iglesia. Fue muchas veces llamado á Italia en consideración á este título, para que pusiera coto á las disensiones que había en Roma entre los grandes; más desgraciadamente Berenger II y su hijo Adalberto se sirvieron contra la Italia y los Papas de las mismas fuerzas que les había prestado Oton para sostenerlos. Con el objeto de escapar de su tiranía, el papa Juan XII, de acuerdo con los Obispos y los grandes, llamó á Oton I á Italia ¹. Oton se presentó muy pronto, y antes de entrar en Roma hizo la declaración siguiente ²: «Lo juro, ó papa Juan, en presencia de Dios «Padre, Hijo y Espíritu Santo: en cuanto entre en Roma, mediante la gracia del Señor, levantaré con todas mis fuerzas la «Iglesia romana y sus pastores. Por mi voluntad, ni por permiso, ni instigaciones mías, no perderás jamás ni la vida, ni un «solo miembro de tu cuerpo, ni la dignidad que te pertenece: no «daré, sin venia tuya, fallo ni orden concerniente á tí ni á los romanos; y te restituiré cuanto logre rescatar de lo que forma «parte del dominio de san Pedro. Si enajeno algún día el reino «de Italia, haré jurar á su nuevo dueño que será de todo corazón «tu apoyo y la defensa de tus pueblos.» Recibió entonces Oton, además de la corona de Lombardía que había conquistado, la diadema imperial que estaba vacante hacia treinta y ocho años. Confirmó en una escritura pública ³ todas las donaciones de sus antecesores, nombrando una por una todas las provincias, ciu-

¹ *Joannis XII Vita et epist.* en *Mansi*, t. XVIII, p. 447.

² *Gratiani Decret.* P. I, dist. LXIII, c. 33. *Muratori*, *Hist. de Ital.* ann. 862, P. V, p. 492.

³ *Diploma Othonis imperatoris, de confirmatione jurium Rom. Eccl.* en *Mansi*, t. XVIII, p. 451 sig.; *Harduin*, t. VI, P. I, p. 623 sig.

dades, villas, castillos, pueblos y lugares; y para impedir que se repitiesen en adelante las escenas de violencia que habian tenido lugar en las elecciones de los últimos Papas, mandó que esta fuese libre, y no impuso mas condicion que la de que el elegido debiese obligarse antes de su consagracion en presencia de los comisarios imperiales á obrar conforme á ley y derecho. Jura-ron el Papa y todos los grandes de Roma sobre el sepulcro de san Pedro, no ayudar jamás á Berenger y Adalberto ¹, enemigos del Emperador; y Oton, generoso y satisfecho de su obra, no quiso hacer ya siquiera caso de lo que le dijeron sobre la culpable conducta del Pontífice. «Juan es aun un jóven, dijo; cambiará cuando vea el ejemplo de hombres mas maduros.» Mas no tardó en tener que volver á Roma, porque infiel á lo jurado el jóven Papa, excitó á los húngaros á que entrasen en Italia, y por haber empezado ciertas negociaciones con Adalberto para arrebatár á Oton el imperio. Apenas se presentó otra vez en Roma, huyeron precipitadamente Juan y Adalberto, y los romanos le prestaron juramento de fidelidad, prometiéndole que no dejarían subir á la silla de san Pedro á ningun Papa sin su consentimiento ó el de su hijo Oton II. Estaban muy contentos de él los romanos; y hasta se dice si en la primera expansion de reconocimiento fueron mas allá, y decidieron que en lo sucesivo debiese elegir el Emperador al Papa y dar la investidura á los Obispos y Arzobispos ². No se sabe hasta qué punto sea esto cierto; pero es indudable que

¹ *Luitprand*. lib. VI, c. 6. Cives verò sanctum imperatorem cum suis omnibus in urbe suscipiunt fidelitatemque promittunt; haec addentes et firmiter jurantes, nunquam se papam electuros aut ordinaturos praeter consensum atque electionem domini imperatoris Othonis.

² *Constitutio Leon. VIII*, en *Gratian*. P. I, dist. LXIII, c. 23: In synodo congregata Romae in Ecclesia S. Salvatoris. Ad exemplum B. Hadriani, — qui domino Carolo — patriciatús dignitatem ac ordinationem apostolicae sedis et investituram episcoporum concessit, ego quoque Leo, episc. — cum toto clero ac Romano populo, constituimus et confirmamus atque largimur dom. Othoni primo, regi Teutonicorum, ejusque successoribus hujus regni Italiae, in perpetuum facultatem eligendi successorem, atque summae sedis apostolicae pontificem ordinandi, ac per hoc archiepiscopos seu episcopos, ut ipsi ab eo investituram accipiant, et consecrationem unde debent, etc. *Baronio* y *Pagi* pretenden que estos documentos están interpolados; y *Muratori* (t. V, p. 150) que es una invencion de los siglos posteriores.

desde entonces la influencia imperial en la eleccion del Papa se hizo sentir mas y mas de dia en dia. Si es aquello del todo cierto, debemos convenir en que se pensó con mucha ligereza, pues no se cayó en que llevado á lo extremo ese privilegio, era incompatible con la independencia de la Iglesia, y que, si continuaban los Emperadores en ejercerlo, habia de tener inevitablemente lugar la fuerte reaccion que cien años mas tarde sobrevino. Durante el pontificado de Gregorio VII, reunióse el año 973 en Roma un conciliábulo, convocado á instancias del Emperador, que emplazó al Papa á comparecer en juicio ¹. Acusado este de incesto, de adulterio, de blasfemia y de asesinato, fue depuesto, pero no sin que se violara la legislacion existente, segun la cual un Papa no podia ser destronado sino por un concilio ecuménico, en virtud de haber abandonado su fe, ó haber perseverado en una herejía. Eligió el concilio del mismo modo, es decir, ilegalmente, á Leon VIII que era aun lego.

Apenas hubo salido Oton de Italia, volvió Juan XII á Roma, y se vengó atrozmente de sus enemigos; pero fue pronto asesinado en los brazos de una mujer adúltera. En lugar de evitar el cisma reconociendo el nombramiento de Leon VIII, eligieron los romanos á Benedicto V; mas irritado de ello el Emperador, corrió á Roma, se llevó consigo á Alemania al nuevamente electo, é hizo reconocer otra vez al que habia sido verdaderamente su propia hechura. Hizo aun Oton otro viaje á la capital del mundo cristiano en favor de Juan XIII, que tenian cautivo los grandes de Roma, á quienes castigó severamente.

Recobró el Papa en el concilio de Ravena la posesion de esta ciudad y la de todo el país que constituia el exarcado; mas no tarda en hacer mencion de ella la historia, suponiéndola patrimonio de Venecia. Coronó el mismo Juan emperador á Oton II, cuando este no contaba mas que catorce años y vivia aun su padre, que manifestó constantemente con sus palabras, sus acciones y hasta el sello mismo que habia adoptado ², que reconocia

¹ *Conciliabulum Romanum* (*Pseudosynodus*) en *Luitprando*, VI, 6-11; en *Mansi*, t. XVIII, p. 466 sig.; *Harduin*, t. VI, p. 1, p. 627. *Baronius*, ad ann. 963, et *Natal. Alex.* Hist. eccl. ad saec. IX et X, diss. XVI.

² La opinion vulgar, aunque poco fundada, atribuye á Benedicto VIII la

del todo la necesidad de una alianza sincera entre el sacerdocio y el imperio. Decíase en su elogio aun mucho despues de su muerte, que exceptuando á Carlo Magno, nadie habia llevado con mas dignidad la corona imperial, ni habia tenido mas celo por convertir á los Paganos y restaurar el órden y la gloria de la Iglesia. En su reinado, se añadía, gozó el mundo de la edad de oro, porque Oton I procuró siempre la gloria del Salvador, nunca la suya. Estalló despues de su muerte un nuevo motin en Roma. Crescencio, nieto de Teodora, excitó al pueblo romano contra la dominacion extranjera; y se encarceló y mató á Benedicto VI que acababa de ser confirmado por Oton II. Estaba á la cabeza de los rebeldes el cardenal Bonifacio Franco, el cual, aunque fue excomulgado por el nuevo papa Benedicto VII, volvió de Constantinopla apenas supo la muerte de Oton II, encerró en el castillo de San Angelo al nuevo papa Juan XIV, y le hizo morir desgraciadamente en él. Acabó pronto ese reinado de terror, porque el pueblo en 984 cebó toda su cólera en el cadáver del Cardenal; mas Crescencio levantó de nuevo la cabeza, tuvo al papa Juan XV en una dura dependencia, y le obligó, por fin, á llamar en su socorro á Oton III. Pasó este á Italia con la idea de establecer en ella la silla de su imperio; supo en Ravena la muerte del Papa, é indujo al clero y al pueblo de Roma á que eligiera á su sobrino Brunon, de edad de veinte y cuatro años, primer Papa aleman que fue conocido bajo el nombre de Gregorio V. Coronó este á su vez á Oton como emperador y protector de la santa Iglesia apostólica romana. Alegráronse la Iglesia y el Estado de ver restablecida esta union, y se pusieron de acuerdo el Emperador y el Papa con respecto á los intereses de la Iglesia ¹, en lo cual no hicieron mas que seguir el prudente parecer de sus amigos y consejeros, Willigis de Maguncia, san Adalberto de

donacion, que en 1014 debe haber hecho á Enrique II, del globo imperial como sello, mas no como signo que debía llevar en la mano. Consistia ese globo en una esfera con un círculo y una cruz sostenida por otro círculo perpendicular al primero. La esfera representa al mundo; la cruz indica que Cristo y su Iglesia están sobre todo lo creado, y que nada vive ni subsiste sino en union con Jesucristo y su Iglesia.

¹ *Gregorii V Vita et epist.* en *Mansi*, t. XIX, p. 199 sig.; *Harduin*, t. VI, p. I, p. 739 sig. *Hæfler*, *Papas alem.* P. I, p. 97-193.

Praga, Abbon de Fleury, Rotker de Lieja, y el sábio Gerberto, el mas ilustre de todos estos consejeros.

El reino franco occidental, que bajo los últimos monarcas de la raza Carlovingiana, Luis, Lotario su hijo, y su nieto que murió en 987, habia ya estado del todo bajo la influencia del conde de París Hugo el Grande, eligió entonces por rey á Hugo Capeto, hijo del mismo Conde. Empezó con él la raza de los Borbones, desde cuyo entronizamiento en 987 se usó el nombre de Francia, y reanudó en aquella época ese reino sus relaciones de amistad con la Santa Sede. El arzobispo de Reims, Arnulfo, depuesto por Hugo Capeto, fue despues de la muerte de este reinstalado en su silla arzobispal, ocupada en este intervalo por Gerberto por la influencia de Gregorio V. Roberto, sucesor de Hugo, consintió en separarse de su esposa Berta, con la cual tenia lazos de parentesco muy estrechos ¹.

No bien hubo el Emperador salido de Roma, cuando volvió á levantarse Crescencio, se agitó como solía, excitó una nueva sedicion, y expulsó de Roma á Gregorio. Fue el Papa firme; excomulgó á Crescencio, y pidió y obtuvo ayuda del Emperador, que hizo decapitar al rebelde, y mandó cortar la nariz y las orejas del antipapa Juan XVI. Trabajaba Gregorio sin descanso para renovar la vida de la Iglesia; pero en 999 fue interrumpido en medio de sus trabajos por una muerte prematura. Hizo entonces Oton recaer la eleccion de papa en su maestro Gerberto, primer Papa francés, conocido con el nombre de Silvestre II en 999. Era Gerberto de origen oscuro; pero merced á su actividad infatigable habia adquirido toda la ciencia de su tiempo, y se habia adelantado á ella, con lo que logró llamar sobre sí la atencion. Á pesar de lo difícil de las circunstancias que le rodeaban, supo ejercer la autoridad pontificia con tanta prudencia como energía ². Fue él el primero

¹ Encuéntrense en *Mansi*, t. XIX, p. 193, las actas concernientes á las relaciones entre Gerberto y Arnulfo. *Harduin*, t. VI, p. I, p. 723. *Notae Severini Bini*, en *Mansi*, l. c. Sobre el matrimonio de Roberto, véase á *Mansi*, t. XIX, p. 223. *Helgatus Floriacens.* *Monachi Vita Roberti*, c. 17. (*Bouquet*, t. X, p. 107).

² *Sylvestri II Vita et epistolae*, en *Mansi*, t. XIX, p. 240; *Harduin*, t. VI, p. I, p. 739. *Hock*, Gerberto, Viena, 1837. Sobre la acusacion de magia, hecha á Gerberto, véase la apologia que inserta *Hock* en la página 163.

que hizo nacer y germinar el gran pensamiento de ir á conquistar Jerusalem y el Santo Sepulcro en una expedicion á la que debia acudir la cristiandad entera ¹.

Murió Oton III en 1002 sin posteridad y sin ver realizadas sus esperanzas; y al punto se agitó de nuevo el partido toscano, é hizo elegir papa á Benedicto VIII, conde de Toscana. Fue atacado este por un tal Gregorio; y echado de Roma, no tuvo mas recurso que ir á refugiarse en la corté de Enrique II el Santo, hijo del duque Enrique de Baviera, que habia sido elegido rey por consideracion que se tenía á la casa de Sajonia, á la cual pertenecia. Pasó Enrique á Italia despues de haber conquistado el reino lombardo, y recibió en 1014 la corona imperial, prometiendo defender la Iglesia romana. Desplegó Benedicto una grande actividad contra los sarracenos; y como estuvo en relaciones muy íntimas con Enrique II, á quien impidió que trocara la púrpura por el sayal de monje, obtuvo una carta de donacion en la que se hizo extensivo su señorío á diversos dominios de Alemania ². Pronto, demasiado pronto murió Enrique II: con él se extinguió la descendencia varonil de la raza sajona de Enrique el Cazador; y los estados eclesiásticos y seglares se reunieron y eligieron á Conrado de Franconia.

¹ *Sylvestri II Ep. ann. 999: Ex persona Hierosolymae devastatae ad universalem Ecclesiam.* (*Muratorii, Scriptor. t. III, p. 400; Bouquet, t. X, p. 426*).

² *Hæfler, Papas alem. P. II, p. 367, da una lista de las iglesias y conventos que pagaban un censo al Papa.*

§ CLXXXIX.

Los Papas durante el reinado de los emperadores franconios hasta la muerte de Alejandro II (1073).

FUENTES.—*Glaber Radulphus* (monach. *Cluniac.* sobre el 1046). *Hist. sui temp.* (*du Chesne, t. IV*). *Wippo* (capellan. *Conrad. et Henr. III*), de *Vita Conradi Sal.* (*Pistorius, t. III*). *Bonizo* (episc. *Sutrien.* † 1039), *Lib. ad amic. sive de Persecut. Eccl.* (*Oefeltii Scriptor. rer. Bohemicar. t. II*). *Desiderii* (*Victoris III*), *Dialogi lib. III.* (*Max. Bibl. t. XVIII*). *Stenzel, Historia de Alem. bajo los emperadores francos.* (*Lips. 1827, 2 vol.*).

El año en que murió el emperador Enrique murió tambien el papa Benedicto VIII, despues del cual fue elegido su hermano, aunque lego, bajo el nombre de Juan XIX, en 1024. Coronó este á Conrado II, primer rey de la raza franconia, despues de haber conquistado en 1027 el reino de Lombardía. Los condes de Tusculo ¹, que ejercian entonces sobre la Santa Sede una influencia tan funesta como la de los margraves de Toscana, habian ya impuesto al trono pontificio seis individuos de su familia, cuando Alberico, hermano del difunto papa Juan, logró encumbrar por medio de la corrupcion á su hijo Teofilacto, jóven de diez y ocho años, entregado á las mas groseras pasiones, que bajo el nombre de Benedicto IX arrastró en cuanto pudo por el lodo la dignidad de papa, y se entregó á tan torpes pasiones, que uno de sus sucesores decia «que se avergonzaba de contar su vida ignominiosa.» Desgraciadamente Conrado no pudo poner término á esas infames intrigas en razon de las contiendas que tuvo que sostener contra el conde Oton de Champaña y Mieczyslao de Polonia ² para defender el imperio y hacer reconocer su supremacía imperial; agregándose á esto las diversas faltas que habia cometido en los negocios eclesiásticos, principalmente sobre la distribucion de obispados. La conducta del Papa sublevó, al fin, contra sí al pueblo romano, que le arrojó de su silla y eligió al antipapa

¹ Véase su genealogía en *Hæfler, Papas alem. P. I, supl. 6.*

² *Ræppel, Hist. de Polonia, P. I, p. 164.*